

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN

Provincias, trimestre, 5.—Extranjero, 10.
Número suelto, CINCO céntimos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

TELEFONO 4.403 Fuentes, 4. APARTADO, 637

ANUNCIOS

Cuarta plana, 30 céntimos línea; tercera plana, noticias, 2 pesetas línea.
Reclamos 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

LA TRAGEDIA EUROPEA

EN FRANCIA SIGUEN GANANDO TERRENO LOS ALIADOS

Modos de ser neutral

La casi unanimidad de opinión en lo que respecta a la neutralidad nos hace a todos estar aparentemente unidos para defenderla. Pero, ¿existe una verdadera cohesión? ¿Somos todos neutrales del mismo modo? En el fondo hay diferencias muy esenciales, entre unos y otros, que es conveniente determinar.

Hay un grupo que mete mucho ruido: los reaccionarios, los ultramontanos, los jaimistas. Dicen que son neutrales, y exigen esa neutralidad no con menos vigor que la exigimos nosotros. Sin embargo, ya empieza a ser extraño que una gente tan enamorada de las guerras, de la tradición en lo que más tiene de bárbaro y de sangriento, se muestre partidaria de la paz, y se oponga a la guerra. Son neutrales porque ven todas las inclinaciones del pueblo español hacia la libre Francia y hacia la causa que Francia y sus aliados defienden. Porque van que España tiene más aproximaciones diplomáticas y espirituales en la forma y en la esencia con Francia e Inglaterra, que con los países de la predilección de los católicos, Austria y Alemania.

En la seguridad de que una ruptura de la neutralidad no hubiera podido, en ningún caso, ser en favor de estos últimos Estados, se colocan en la actitud en que están. Forman una línea de defensa; pero no, precisamente, para impedir al Gobierno que piense en aventuras tocas, sino para impedirle que se lance hacia la parte de los beligerantes que proclama ideas de libertad y de progreso. Forman una línea de batalla para cerrar el paso hacia Francia.

Con esta clase de neutrales, aunque en tan claramente germanófilos como ellos, hay una masa de españoles que tienen verdadero miedo, pánico, a las transformaciones que el progreso podría traer en España. Tienen intereses, relaciones, forman sociedad con los tradicionalistas, con los reaccionarios, y lo ven también de un modo inconsciente. Es más que va a más, practica regularmente, lee Prensa moderada y vota por un partido monárquico que no suelta. Es difícil hallar en esta gente el punto de contacto en el pensamiento, porque es precisamente de pensamiento de lo que más escasea.

Pero son éstos, juntamente con otra gran masa de españoles, los que son neutrales de un modo que produce regulación: por sangronismo, por completa ausencia de ideales, por un egoísmo absolutamente animal. Esa misma masa de españoles que no siente los dolores ajenos—¿qué les ha importado por los dolores de las madres que perdían sus hijos en Marruecos?—ni la mueve en sus actividades ningún otro sentimiento amoblador. Esa masa que, admitiendo ya la tradición de la raza, es el ejemplo vivo de la degeneración de la raza.

Los socialistas, el proletariado español, queremos proclamamos bien alto, no somos neutrales—¿quién habría de dudarlo?—al modo de los reaccionarios, ni tampoco por el egoísmo grosero que caracteriza a ese peso muerto de la nacionalidad española que neutraliza todas sus iniciativas de actividad y pone el obstáculo de sirva amorfa y estúpida a todo movimiento progresivo.

Desde el primer momento hemos visto que se trata de una guerra sin precedentes en la Historia, de una guerra

barbarie, del odio, de las dominaciones, de los despotismos, de las esclavitudes, del desconocimiento de la dignidad humana, el mundo de todas las guerras anteriores, ha entablado una formidable lucha, la última lucha, con el mundo nuevo, el mundo de la mentalidad y de la moralidad modernas, de los amplios horizontes, de los levantados sentimientos, de la civilización, de la igualdad, de los derechos populares, de las libertades, del respeto y del enaltecimiento de la dignidad humana, el mundo de la inmensa paz del porvenir, del fin de todas las guerras. Y nosotros, los socialistas, estamos dentro de este mundo último: estamos, por lo tanto, al lado de Francia, de Inglaterra, de Bélgica.

Hemos dicho también, y lo creemos firmemente, que esta guerra lleva en sí el germen de una tremenda revolución en todos los pueblos; esta guerra lleva en su vientre, y en el momento inminente ha de parirla, la revolución social. Esa revolución, de la que todos tenemos que ser combatientes, so pena de traicionar a los redentores ideales a que hemos consagrado nuestra existencia.

Y siendo esta la guerra actual, y viendo esto en la espantosa caricatura que está ensangrentando y desolando el centro de la Europa civilizada, los socialistas no podemos permanecer indiferentes, no podemos degradarnos hasta el punto de mirar la tragedia como espectadores que no tienen nada propio, que les sea próximo, mezclado a los episodios que contemplan.

X, sin embargo, queremos la neutralidad también. Y pongámonos, para estas consideraciones, en el plano de los que admiten las imposiciones de la guerra, de los que transigen con las guerras. ¿Quiénes son los que han impuesto a España para mezclarse en la contienda? ¿La serie de Gobiernos, la taifa de políticos que han venido haciendo granjería de los destinos de la Nación, que la han venido desgajando criminalmente del movimiento europeo, de la vida moderna, que la han venido fosilizando? Aunque no quisieran ser neutrales, ¿qué otro remedio les quedaría? En la llamada de reserva para la conflagración europea—lo decimos con honda tristeza, para condenación de los políticos del régimen, que son los responsables visibles—, España es una sexagenaria, cuyo papel sería apenas el de trincheira viva.

EN DEFENSA DE SUS TROPAS

Un telegrama del kaiser

La protesta del mundo civilizado contra los injustificables atropellos cometidos por las tropas del kaiser penetra también en Alemania.

Autoriza a crearlo así el telegrama que el kaiser ha dirigido al presidente de la República de Estados Unidos, al que atribuye la «representación del más importante de los pueblos de la Humanidad».

El emperador Guillermo, después de acusar a las tropas francoinglesas de haber empleado balas dum-dum, trata de exculpar los «desmanes» —valga el eufemismo— cometidos por su ejército en Bélgica.

Y dice:
Las crueldades de las mujeres y de otras personas civiles desarrolladas en esta guerra con los soldados heridos, con los médicos y también con el personal de enfermeros, pues se ha comprobado que han matado médicos, que han atacado los hospitales, han hecho que los generales se vieran obligados, por fin, a tomar medidas represivas fuertes para castigar a los culpables, para atemorizar al elemento civil sanguinario y contener estos vergonzosos asesinatos y desmanes.
Por consecuencia de estos hechos fueron

Mi corazón se duele cuando veo que tales represalias han sido inevitables y cuando pienso en los numerosos hombres inocentes que han perdido su hogar y sus propiedades únicamente por causa del comportamiento bárbaro de aquellos delinquentes.

Nosotros, los españoles, que no hemos renunciado a considerar como una página gloriosa de nuestra Historia la guerra de la independencia contra la invasión napoleónica, no podemos participar de los juicios que expresa el emperador Guillermo.

Un pueblo a quien se pretende avasallar y privar de independencia por el solo «delito» de ser débil y de querer vivir dignamente, tiene derecho a apelar a todos los medios para defenderse.

Durante seis años—de 1808 a 1814— el pueblo español hizo con los franceses mucho más que los belgas han hecho con los alemanes.

La Historia ha fallado en favor de nuestro pueblo, y su conducta es hoy—al cabo de un siglo—puesta como ejemplo en todos los países que son invadidos por un enemigo poderoso que esoda su atropello en su mayor fuerza.

Es más: estamos seguros de que cuando dentro de algunas semanas Prusia y los demás Estados alemanes sean invadidos por rusos, franceses e ingleses—que ello ha de ocurrir, señores germanófilos—, el kaiser anhelará que el pueblo alemán reproduzca las jornadas del español en 1808 y las del belga recientemente.

Habla el kaiser del dolor que le han producido las represalias tomadas por su ejército contra los belgas. Permite-nos que dudemos de la sinceridad de ese dolor. Porque el kaiser ha podido evitárselo no atropellando a una nación culta y laboriosa como Bélgica, que cifraba todos sus deseos en que la permitieran vivir en paz. Por lo menos, ha podido reducirlo grandemente ordenando a sus tropas que tuvieran presente en todo momento que estaban luchando con un pueblo al que se atacaba injustamente, y que, al defenderse, ejercía el más respetable y el más lícito de todos los derechos: el derecho a la vida.

El papa prepara una encíclica en favor de la paz.
Preparémonos a presenciar cómo los católicos desobedecen nuevamente a su jefe espiritual.
Porque no van a hacerla el menor caso.

La guerra y sus pretendidos beneficios

RESULTADOS FISIOLÓGICOS

Uno de los principales bienes atribuidos a la guerra es el de efectuar una solución favorable a nuestra especie. La guerra, según se pretende, elimina las razas degeneradas, asegura el imperio de la tierra a las razas vigorosas y bien dotadas, y por este medio mejora constantemente al género humano.

Pocos errores hay más profundos. Fácil es demostrar, por el contrario, que la guerra ha realizado «en todo tiempo» una selección a la inversa. Ha eliminado siempre a los individuos fisiológicamente más perfectos y ha dejado subsistir a los que lo eran menos. La guerra no ha apresurado el mejoramiento de la especie, lo ha retrasado. Ese mejoramiento se ha producido no gracias a la guerra, sino a pesar de ella.

Desde la remota antigüedad los hombres mejor constituidos, los más vigorosos, han ido a combatir; los débiles, los enfermos, los contrahechos, han permanecido en sus casas. Cada batalla arrebatada, por lo tanto, una parte de lo selecto, dejando subsistir a los sin valor social. Pero, además, en el mismo seno del ejército había bravos y cobardes. Los primeros son, ciertamente, los más perfectos desde el punto de vista fisiológico. Como se adelantaban a las primeras filas, caían en mayor número. De esta suerte se sumaba a la primera una segunda selección para eliminar a los mejores.

Se dice que en el período del salvajismo la guerra se hacía sin piedad entre las tribus. Los vencedores exterminaban hasta el último hombre de los vencidos y se casaban con sus mujeres; de esta manera se efectuaba un cruce favorable. Esto sería solamente verdad con una condición: que no hubiese habido un solo muerto entre los vencedores. Ahora bien; evidentemente, nunca se dio este caso. Ciertos encuentros son tan encarnizados, que el número de víctimas es igual por ambas partes, y, a veces, hasta es mayor entre los que quedaban dueños del campo. Así, pues, el número de hombres robustos que podían tener mujeres era siempre menor después que antes de una batalla. La guerra ha producido siempre, por consiguiente, una selección a la inversa.

Pero, además, exterminar a todos los vencidos es imposible. Varios tenían que librarse con la fuga. Desde muy antiguo también, en vez de matar a los vencidos, se les redujo a la esclavitud. Los vencidos se casaban y procreaban hijos. La guerra, después de haber eliminado a los más bravos, dejaba subsistir a los más débiles; no realizaba, por lo tanto, ninguna selección favorable.

En nuestros días los vencedores no se casan con las mujeres de los vencidos. Antes bien, los odios suscitados por las batallas impiden los matrimonios entre los beligerantes. El número de uniones entre franceses y alemanes o entre alemanes y franceses es ciertamente inferior a lo que era antes de 1870. Así, pues, la pretendida ventaja atribuida a la guerra en la época del salvajismo desaparece por completo en el período de la civilización.

«Cuanto más vigoroso, sano y normalmente constituido es un joven, dice E. Haeckel, tantas mayores probabilidades tiene de ser muerto por el fusil, el cañón y los otros inventos de la civilización de la misma especie.» Las Comisiones de reclutamiento son implacables. En cuanto un joven tiene el menor defecto físico (incluso una mala dentadura y una vista mediana) le rechazan. Se toma, por consiguiente, la flor de nuestra especie para las carnicerías. Se ve en esto una selección favorable? Preciso es que se tengan muchos prejuicios para sostener que en nuestros días la guerra mejora las razas.

Napoleón hizo que murieran 3.700.000 hombres. ¿Quién se atreverá a afirmar que eran los peor constituidos? Todo el mundo sabe, por el contrario, que era lo mejor de Europa. Cuando la guerra del Paraguay, «la población viril desapareció casi por completo; no quedaron más que los enfermos y los heridos» (1). ¿Podría afirmarse que esto debía mejorar la raza de los paraguayos?

Pero todavía hay otra cosa. En el hombre, el ardor genésico llega a su punto culminante durante los años que pasan en el cuartel. No se dirá, ciertamente, que el soldado en el servicio tenga la misma facilidad para procrear hijos que el ciudadano que permanece en la vida civil. Por consiguiente, en los momentos mismos en que los selectos de una generación tienen mayores deseos de asegurar su descendencia, se ven privados de hacerlo. Los rechazados tienen, en cambio, todas las facilidades para tener relaciones sexuales. Su procreancia va, por consiguiente, en aumento, y las razas degeneran cada vez más, no solamente a causa de las batallas, sino también en plena paz, a causa del militarismo.

Otros factores combaten los efectos desastrosos producidos por la guerra y los atenúan mucho. Por esto no percibimos degeneración en el conjunto.

Si las guerras perfeccionasen las razas, las sociedades más belicosas estarían compuestas de los hombres más perfectos. Y no es así. Precisamente es lo contrario. Seguramente los ingleses son una de las más hermosas razas de la tierra. Pues bien, son al mismo tiempo uno de los pueblos menos belicosos, puesto que son los únicos de Europa que hayan abolido el servicio militar obligatorio.

Nadie podrá negar que los ejercicios atléticos, los deportes de todo género contribuyen a mejorar al animal humano. Dan vigor a los músculos, ligereza al cuerpo; desarrollan la resistencia y la energía; en suma, tienden a la perfección fisiológica del individuo. Pues bien, se puede observar en nuestro tiempo un extraño fenómeno. El ejercicio de los deportes atléticos está, por decirlo así, en razón inversa del militarismo. Practicados en inmensa escala en Inglaterra (la regata entre los estudiantes de Oxford y de Cambridge es allí un acontecimiento nacional) los deportes, lo están menos en Europa occidental y casi nada en Rusia. En efecto, cuando los ejercicios corporales se imponen a un joven por el brutal oficial instructor de nuestros ejércitos modernos, inspiran una repugnancia que los hace considerar con horror durante todo el resto de la vida.

Cómo se ve, la guerra no ha contribuido jamás a mejorar la especie humana desde el punto de vista fisiológico. Siempre ha tenido la tendencia contraria. Si tal mejoramiento se efectúa, no obstante, no es gracias a la guerra, sino a pesar de ella. Los principales factores del perfeccionamiento son el amor y la muerte.

Los hombres más hermosos y las mujeres más bellas tienen mayores probabilidades de excitar las pasiones sexuales; los deformes y las feas, menos. De aquí una selección favorable. De otra parte, los incapaces son rechazados a las clases inferiores de la sociedad; los incumben los trabajos más penosos, los más peligrosos y los peor remunerados. Como su bienestar es menor, la mortalidad es mayor entre ellos que en los mejor dotados. Estos dos factores operan constantemente una eliminación de los seres inferiores. Las proporciones de este volumen no nos permiten extendernos sobre este asunto. Lo exponeremos con los desarrollos que comparte en un trabajo particular.

J. NOVICOW

(Traducido por D. Luis de Terán.)

Los artículos que estamos publicando con la firma de J. Novicow proceden de su libro «La guerra y sus pretendidos beneficios».

El notable escritor Sr. Lázaro Galdeano, director y propietario de «La Es. para Moderna», nos ha autorizado galantemente para que utilicemos la versión castellana que el profesor del Ateneo D. Luis de Terán ha hecho del libro de Novicow para la citada casa editorial.

Gracias, por lo tanto, a la amabilidad del Sr. Lázaro, podemos ofrecer a nuestros lectores el formidable alegato que Novicow ha hecho contra la guerra.

PAGINAS DE BARBARIE

COMO TRATA EL HOMBRE AL HOMBRE

En el periódico «Basler Nachrichten» se ha publicado el siguiente relato, que firma un súbdito del kaiser:

«En Dormach, testigos presenciales afirman que un suizo empleado en los establecimientos Dollfus-Mieg fue fusilado por los alemanes.»

Denunciado por vecinos alemanes como espía francés, fue sacado brutalmente de la cueva donde se hallaba refugiado con un niño de ocho meses en los brazos.

Los soldados alemanes entregaron el bebé a la madre, que se hallaba junto a su marido, y ante los propios ojos de la esposa, fusilaron al desgraciado.

La infeliz mujer, que se volvió loca, ha sido internada en el manicomio de Rouffach.

Los vecinos afirman que la víctima era un hombre pacífico y bien reputado.

El oficial alemán que dio la orden de fusilar al suizo fue a su vez asesinado por un vecino de Dormach, quien se suicidó en el acto para evitar el castigo.

Los habitantes de Burzwiler, el chaubourg de Mulhouse, incendiado por los alemanes en represalias, cuentan lo ocurrido en la forma siguiente:

Unos soldados alemanes que habían invadido una fonda bebieron tanta cerveza, que en su borrachera creyeron que el vecindario había hecho armas contra ellos.

Un jefe dió entonces la orden de incendiar Burzwiler, orden que se ejecutó inmediatamente. Cinco personas fueron fusiladas. Una cuarentena de casas quedaron reducidas a cenizas, entre ellas dos fábricas importantes.

Obrreros:

LEED Y PROPAGAD

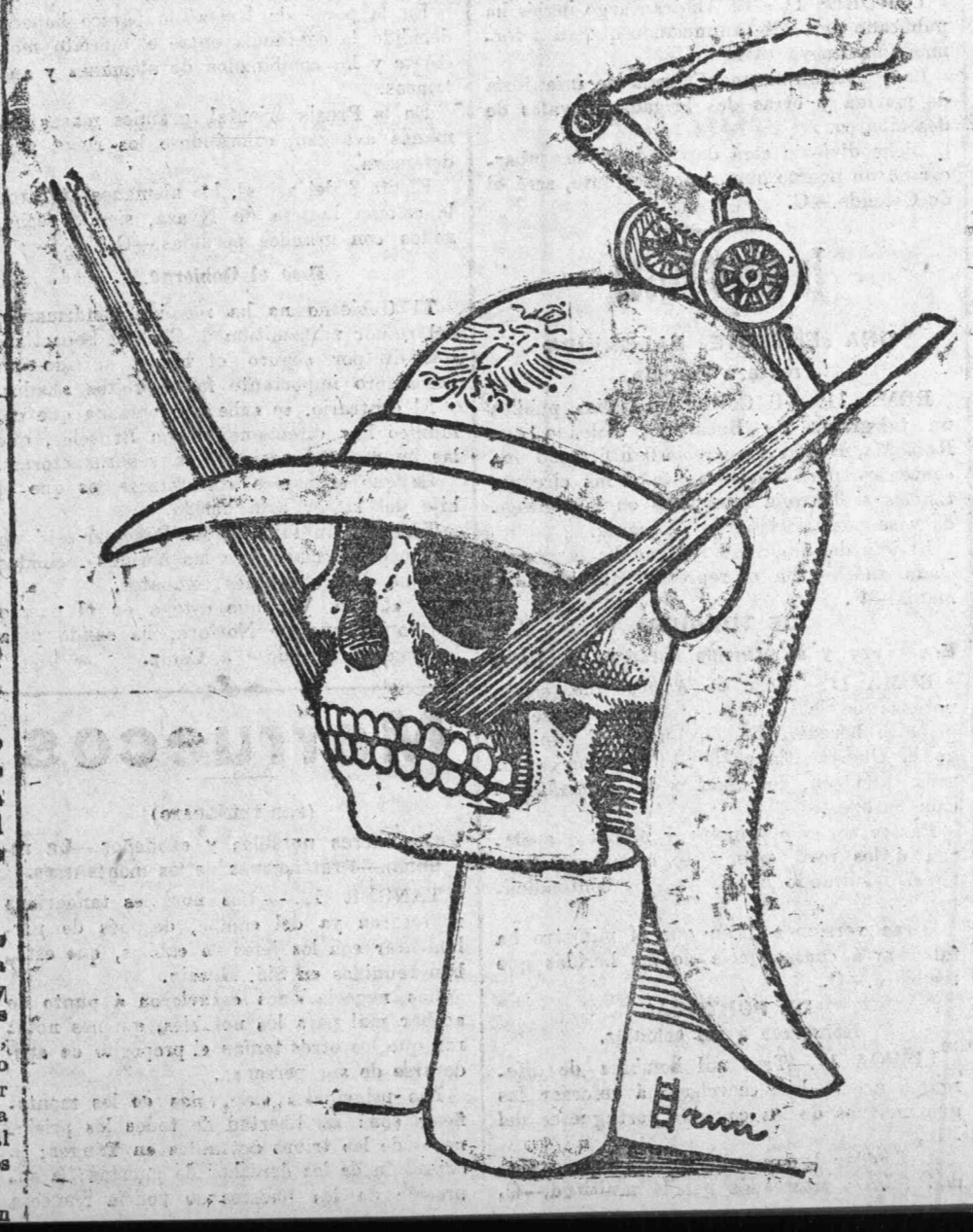
«El Socialista»

La cuestión del pan

La Casa del Pueblo a la opinión.

Para prevenir a todos los madrileños contra los manejos llevados a efecto por los tahoneros, a fin de poder conseguir elevar el precio del pan, la Casa del Pueblo organiza un mitin que tendrá lugar mañana, domingo, 13, a las nueve y media de la mañana, en el teatro Barbieri, calle de la Primavera, núm. 7.

En este acto tomarán parte concejales de la corporación municipal.



CONGRESOS OBREROS

VI CONGRESO DE LA FEDERACION NACIONAL DE OBREROS CANTEROS, MARMOLISTAS Y SIMILARES

El día 20 y sucesivos del mes actual se verifican en Madrid...

Con objeto de que los acuerdos tengan la mayor importancia...

Este acuerdo revela cuán amplio es el criterio de los compañeros...

Orden del día. El orden del día para este Congreso es el siguiente:

- 1.º Trabajos preparatorios; 2.º Constitución del Congreso; 3.º Examen del estado económico...

Memoria del Comité. El Comité nacional de esta Federación...

Español, su órgano en la Prensa obrera...

Brevemente trataremos de los asuntos que se exponen...

El Comité declara que logró hacerla funcionar de nuevo...

Que por iniciativa de la Federación de Trabajadores...

Se da cuenta de que en Palencia se ha organizado una Sociedad...

Además, el Comité ha intervenido en cuestiones por reclamaciones...

Ha realizado campañas de propaganda federativa...

Durante el período en que viene actuando el Comité...

ros, de Redondela; Picapedreros y Marmolistas...

Se han registrado las siguientes bajas: Canteros...

Las causas de estas desorganizaciones fue la crisis...

Por falta de pago se dieron de baja las siguientes...

Recogido lo más interesante para los marmolistas...

Por la España obrera y socialista

(POR CORREO) Conferencia en Chamartín de la Rosa.

Organizada por la Juventud Socialista de esta localidad...

Empezó este compañero saludando a los concurrentes...

Las organizaciones obreras de los trabajadores del campo...

Hay existen pueblos grandes, con edificios enormes...

Dedicó unos párrafos a combatir las guerras...

Una excursión a Riosa (Asturias). Las Juventudes Socialistas...

Las secciones de Turón, Figaredo, La Huerta y Mieres...

la línea vasca a las siete y cuarenta en la estación...

En Riosa se celebrarán dos mítines, uno por la mañana...

Las Juventudes Socialistas de Asturias se proponen realizar...

Todas las Juventudes realizarán campañas de propaganda...

Después las Juventudes iniciarán la marcha por otros pueblos...

La muerte de Jaurés

PROTESTAS CONTRA EL ABESINATO

Compañero director de EL SOCIALISTA: Protesto con indignación...

Agrupación de San Juan Musque. Compañero Mariano García Cortés...

EN MADRID Centro Republicano de Buenavista...

La Junta directiva de esta Sociedad acordó en su última sesión...

También acordó testimoniar a la minoría parlamentaria...

Sociedad Española de Comisionistas y Viajantes de Comercio

El domingo próximo, día 13, a las tres y media de la tarde...

IMPRESA RENACIMIENTO San Marcos, 42.—Teléfono, 4.967.

COOPERATIVA SOCIALISTA Exactitud en el peso... Cooperativa Socialista Madrileña TIENDAS DE ULTRAMARINOS

La Mutualidad Obrera Cooperativa médico-farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

BIBLIOTECA SOCIALISTA

LIBROS Y FOLLETOS A 5 céntimos, A 10 céntimos, A 20 céntimos, A 25 céntimos, A 30 céntimos, A 40 céntimos, A 50 céntimos, A una peseta.

Pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA

MEJURAS PARA OBREROS La indiferencia en materia política, COMPAÑERO! Pequeñas verdades, El 1.º de Mayo a través de los tiempos...

MODISTAS PARA SELLADO DE CINTURILLAS Y FORROS DE SOMBREROS

LA GUERRA Y LA PATRIA FOLLETO DE ACTUALIDAD COLECCION DE PENSAMIENTOS DE HOMBRES EMINENTES...

M. ROCA FOTOGRAFO Gran premio Exposición Internacional de Viena, 1912.—Tetuán, 20.—Madrid.

Socialistas! El compañero Nicolás Rodríguez garantiza la calidad y el peso de sus carbones...

Trabajadores Socialistas Pedid en quioscos, estancos y demás puntos de venta EL NUEVO PAPEL DE FUMAR

¡NOVEDAD! LA ZURCIDORA MECANICA CON ESTE APARATO hasta un niño puede rápidamente y sin igual perfección

Cooperativa Socialista de Chamartín de la Rosa Garibaldi, 8 (Casa del Pueblo). Cabanería cooperativa de los cocheros de Madrid Travesía de San Mateo, núm. 6.

Trabajadores: Leed EL SOCIALISTA